



FRANK LLOYD WRIGHT

Ficción,
vida y amores

Página 3



GAY TALESE

Mi aldea
pero también
el mundo

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 154 | JUEVES 13 DE NOVIEMBRE DE 2014

UNDEGRUPO

de Haruki Murakami

Historia de Revistas Argentinas | www.cirfa.com.ar

Ara María Shua se alzó con el primer premio en la categoría de cuento y relatos de los Premios Nacionales por el periodo 2010-2013 que otorga el Ministerio de Cultura de la Nación por su libro *Fenómenos de circo*. Sergio Chefec obtuvo el segundo por *Modo linterna* y Elvio E. Gandolfo recibió el tercer galardón por *Cada vez más cerca*, en tanto que Luis Sagasti, Leonardo Novak y Federico Falco recibieron

menciones y Zelmira Acevedo Díaz fue distinguido con un reconocimiento especial por *El tiempo a la deriva*. En Ensayo artístico fueron distinguidos José Emilio Burucúa, por *El mito de Ulises en el mundo moderno*, Fermín Adrián Rodríguez, por *Un desierto para la Nación. La escritura del vacío*, y David Oubiña por *El silencio y sus bordes. Modos de lo extremo en la literatura y el cine*.



JUEVES 13 DE NOVIEMBRE DE 2014 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

La ficción, la vida y los amores de Frank Lloyd Wright



→ MORA CORDELL

En la novela *Las mujeres*, el escritor norteamericano T. C. Boyle indaga sobre la vida y las relaciones amorosas de Frank Lloyd Wright (1867-1957), quien se casó tres veces y tuvo varias amantes, un relato ambientado en Taliesin (Wisconsin) a través de la mirada de un personaje de ficción, Tadashi Sato, un aprendiz japonés de la escuela taller del genial arquitecto del siglo XX.

Ícono de su tiempo, al igual que otros geniales de la época como Picasso, Wright era un hombre terriblemente egocéntrico, alrededor suyo giraron las mujeres que amó, sus aprendizajes subsumidos a su talento y a sus caprichos, todo le era permitido ante la magnificencia de su obra.

“La vida me puso pronto en la encrucijada de elegir entre la arrogancia sincera y la modestia hipócrita: me quedé con la arrogancia”, una frase de Wright que marca el eje desde el cual el autor arroja luz sobre este personaje tan cruel y al mismo tiempo alucinante, con un gran poder de seducción e indiferente frente al sufrimiento de los demás.

Thomas Coraghessan Boyle está considerado uno de los más importantes narradores americanos de las últimas décadas. Nació en Peekskill, Nueva York, en 1948. Se licenció en Inglés e Historia por la Universidad de Iowa, WA, donde terminó su primer libro de relatos, *Descent of Man* (1979) y a partir de ese momento desarrolló una importante producción literaria con algunos títulos traducidos al castellano.

Actualmente vive en una casa diseñada por Frank Lloyd Wright, “la George C. Sullivan House”, en Santa Bárbara, California.

Al revés de las agujas del reloj, el autor de *Música acuática*, *El fin del mundo*, *El balneario de Battle*



IOWA, WISCONSIN, 1942. WRIGHT Y SU TERCERA ESPOSA, OLGIVANNA, EN EL PARQUE DE TALIESIN, LA CASA INCENDIADA Y RECONSTRUIDA DOS VECES.

“La vida me puso pronto en la encrucijada de elegir entre la arrogancia sincera y la modestia hipócrita: me quedé con la arrogancia.”

Creek, y *San Miguel* despliega los amores de Wright en esta novela—recién publicada por Impedimento—con la traducción de Julia Osuna Aguilar—comenzando con su tercera esposa, Olgivanna, una bailarina montenegrina, que había sido alumna del místico armenio Georges Gurjejev.

Luego continúa con Miriam, una feminista adicta a la morfina, y Mamah (Mariah Borthwick Cheney), esta última amante del creador de la arquitectura orgánica, fallecida a manos de un sirviente, que con un hacha la mató y a otras seis personas antes de prender fuego a la casa—erigida en Taliesin, el lugar en el que transcurrió la niñez de Wright—y su primera esposa Kitty, con la que tuvo seis hijos.

No es la primera vez que el escritor aborda el género de la biografía, como lo hizo con Wright con el doctor Kellogg—el creador de los famosos cereales—, el sexólogo Alfred C. Kinsey y el explorador Mungo Park: todos perso-

najes egocéntricos y geniales.

Desde la mirada del aprendiz japonés—un mundo que tuvo una importancia fundamental en las creaciones de Wright—, cada una de las mujeres descriptas van configurando la personalidad del arquitecto con la veracidad de la ficción, ya que salvo algún comentario periodístico, la lectura siempre parte de la subjetividad del escritor.

En Taliesin, su casa confundida con la naturaleza, arroja por sí misma una historia trágica: en el primer incendio que destruyó todo el edificio falleció su amante y seis personas más a manos de un empleado, Julian Carlton, y en el segundo, ocurrido en 1925, una falla eléctrica volvió a destruir la casa, pero volvió a resurgir debido a la obsesión de Lloyd Wright por mantenerla en pie. Esa tercera vez, fue un incendio que destruyó el edificio. En 1957, el arquitecto falleció en Phoenix, Arizona, a los 89 años de edad. Su esposa Olgivanna murió en 1985, a los 77 años de edad. Wright y Olgivanna tuvieron seis hijos: John, Lloyd, Catherine, George, Marion y Stanley.

donde el patriarca de la arquitectura fundó en 1932 la “primera hermandad Taliesin”, una especie de escuela para aspirantes a la profesión, que aprendían con la práctica y sin que nadie les pagara un centavo.

Esas mujeres que pasaron por su vida, en una trama que tiene mucho de telenovela—en la que se refleja la sociedad norteamericana—, dejan al descubierto los puntos débiles y oscuros del famoso arquitecto, lleno de deudas, siempre estuvo en la cárcel y fue juzgado—al mismo tiempo que creaba las increíbles obras por las que es recordado.

“Conozco al hombre que los japoneses veneraríamos como el nombre de Wrighto-san? ¡Quiéno fue después de todo?”, se preguntaba el aprendiz y remata: “Era el más extraño del mundo, un hombre que abusaba de la confianza de casi todo aquel que conocía, sobre todo de las mujeres, muy especialmente de ellas”.



Una multitudinaria delegación llevará a Argentina como invitada de honor a la Feria del libro de Guadalajara, desde el 29 de noviembre hasta el 7 de diciembre en esa dinámica ciudad de México, un país solidario con los exiliados durante la dictadura militar, por lo que el tema de los derechos humanos será uno de los ejes centrales, además de la fuerte presencia literaria, artística, editorial, académica

y científica. A estos se suman los homenajes centrales organizados a los escritores Juan Gelman (1930-2014), Julio Cortázar (1914-1984) y Adolfo Bioy Casares (1914-1999) y a figuras como el intelectual Ernesto Laclau (1935-2014); los inolvidables exponentes del rock nacional, Luis Alberto Spinetta (1950-2012) y Gustavo Cerati (1959-2014) y del folclore, Mercedes Sosa (1935-2009).



CONTRATAPA

→ JAVIER CHIABRANDO

Mi aldea pero también el mundo

Hay momentos y/o lugares que tienen la capacidad de actuar de resumen de la vida de una persona o de una época. Por ejemplo *Colón* poniendo un pie en América. (La alegoría no es casual, ya verá). Y ese lugar o ese momento se puede volver el punto de partida o de llegada del relato que cuenta esa vida. En el caso de *Colón*, el relato comienza en Italia y termina en América. En el caso del libro *Los hijos* de Gay Talese sucede algo parecido. El relato nace en un lugar de Italia llamado Maida, Calabria. Más exactamente en la plaza de Maida, el pueblito de donde partió su familia a principios del siglo XX huyendo de la pobreza, de una vida que se repetía peligrosamente desde el medioevo y que incluía hambre, invasiones, terremotos, mafia, hacia los Estados Unidos, América, donde en 1932 nacerá el autor, Gay *Guetano* Talese, el primer italoamericano.

Esa plaza parece estar dotada de una fuerza centrífuga que lanza lejos a los habitantes del pueblo para ayudar a construir el relato de la inmigración del sur de Italia hacia los Estados Unidos, pero también hacia Argentina, Brasil y Australia. La plaza de Maida es el lugar donde los hombres se reúnan los domingos, bien vestidos y solemnes, para la *panegírica*. La misma plaza que asistió a la aparición de las viudas blancas, esposas con maridos vivos pero a los que veían una vez al año, con suerte, porque trabajaban en América. La plaza de Maida es el lugar donde uno de los antepasados de Talese insultó a Garibaldi y a sus soldados porque mancillaban los *tricornes* que les regalaban al clavárselos en las bayonetas manchadas de sangre, lo que hizo que Garibaldi ordenara desclavárselos para llevarlos a la iglesia y bendecirlos antes de



MAIDA. DE LA PLAZA DE ESTE PUEBLITO CALABRÉS NACE EL RELATO DE LOS HIJOS, DE GAY TALESE. AUTOR DE *HONRARÁS A TU PADRE*.

comerlos. Esa plaza es el lugar de donde partió Antonio Cristiani, el primo de su padre, hacia París, a estudiar sastrería. Y el lugar desde donde finalmente partió su padre, primero hacia París y luego hacia Ocean City donde nacerá el autor del libro. Mucho dice el libro de la vida de los Talese en Estados Unidos, pero nada que ilustre mejor el exilio que la angustia que sufre el padre de Gay durante la segunda guerra mundial porque su país de origen, Italia, que está en guerra con su país de adopción, Estados Unidos, una guerra donde familiares y amigos participan de uno y de otro bando.

La fuerza centrífuga de la plaza de Maida afecta a cientos de personas, que equivalen a cientos de historias, familiares de Talese, amigos vecinos, que desfilan desde esas calles hacia el libro de casi ochocientos páginas que a Talese le hubiera costado mucho más caro de haber escrito en Argentina. La historia de Mussolini aparecerá relacionada con Antonio Cristiani que participó en una reunión con el Duce representando a empresarios italianos en el exterior.

da vez que alguien llega o se va de Maida comienza un nuevo capítulo de esta fascinante crónica, de este fresco social y cultural que abraza, emociona, sorprende.

Gay Talese nació en 1932 en Ocean City, Nueva Jersey. Fue periodista en *The New York Times* y ha escrito para los medios más prestigiosos de habla inglesa. Su crónica "Frank Sinatra está resfriado" es considerada la más importante jamás publicada. De todos los libros que escribió, el más célebre es *Honrarás a tu padre*, la crónica de la familia Bonanno que habría inspirado la serie *Los Soprano*.

En lo que se refiere a inmigración italiana hacia los Estados Unidos, a Talese nada le es ajeno. Pero tampoco nada es gratuito. La historia de Garibaldi aparecerá relacionada con un profesor de su padre que, para dar credibilidad a sus relatos, alojaba el aula con sus ochocientos pignones que a Talese le hubiera costado mucho más caro de haber escrito en Argentina. La historia de Mussolini aparecerá relacionada con Antonio Cristiani que participó en una reunión con el Duce representando a empresarios italianos en el exterior.

Aparecerá la excusa para ir hacia los orígenes del apellido en busca de un Talese que, para la deshonra familiar, habría sido concebido por un cura. Así surge un pasaje donde los Talese eran Talese, seguramente de origen griego.

Los hijos es también la historia de Calabria y de las invasiones de los cartagineses, los árabes, los troianos de Napoleón y por fin los borbonicos. Y también la historia del éxito de Garibaldi, lo que significó la libertad por un lado y la pérdida por el otro, porque cuando Italia se unifica, Nápoles, entonces capital, se vuelve una ciudad como tantas otras, y su importancia estratégica es anulada por las ciudades del norte, de la Italia industrial: Milán, Torino, Roma.

Pero este enorme libro también se ocupa del mito de los Estados Unidos como origen del progreso. Talese analiza la adaptación de los italianos según sean del sur o del norte. Pero este enorme libro también se ocupa del mito de los Estados Unidos como origen del progreso. Talese analiza la adaptación de los italianos según sean del sur o del norte. Pero este enorme libro también se ocupa del mito de los Estados Unidos como origen del progreso. Talese analiza la adaptación de los italianos según sean del sur o del norte.

dónde elegían instalarse y por qué, sobrevuelan los nombres de Sinatra y DiMaggio, hasta caer sobre la impresionante historia de Richard Mattison, uno de los pioneros del capitalismo, a quién se podría poner a la altura de hombres como Henry Ford o Howard Hughes. La sola crónica de la vida de Richard Mattison justifica la lectura del libro. Allí vemos que el capitalismo se maceró en un jugo hecho en base a visiones, empeño, caprichos, poder, paternalismo y muerte.

El libro de Talese, editado por Alfaguara, llega al lector argentino con más de dos décadas de atraso, aprovechando el prestigio que el autor logra con *Honrarás a tu padre*. Leyendo este libro uno aprende que por un buen cronista todo es

importante, tanto la historia grande como un detalle en apariencia insignificante. Talese se basó en una gran bibliografía, en cientos de entrevistas y en largas estancias en Maida. También en los recuerdos de su propio padre, pero sobre todo contó con el aporte del diario personal y de la gran memoria de Antonio Cristiani, a quién la primera guerra mundial sorprendió en París. El día que se declara la guerra, el patrón lo llama, le pone un sobre con dinero en el bolsillo y le pide que deje Francia inmediatamente porque la situación de los extranjeros será muy compleja. Antonio lo hace, pero antes pasa por su departamento a recoger sus cosas y a despedirse. El dueño le dice que ese departamento estará disponible para él cuando regrese. Antonio cierra la puerta sin hacer la cama. Haría toda la guerra en el ejército italiano, sería herido y moriría en un héroe. Regresaría a ese departamento cinco años después. La cama aún se seguía sin hacer, tal como él la había dejado. Por cosas así vale la pena leer *Los hijos* de Gay Talese.